

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Andrea Lazcano,

U.B.A.

andrealazcanosur@yahoo.com.ar

Betiana Pedrozo

U.B.A.

betianapedrozo@yahoo.com.ar

Eje 3: Protesta y conflicto social.

Título: La Coordinadora Interbachilleratos: una aproximación a su dinámica interna.

Resumen:

Los Bachilleratos Populares comienzan a gestarse a fines de la década de los noventa en reacción al modelo neoliberal consolidado, implementando nuevas formas de acción colectiva en la Argentina, teniendo al derecho a la educación como el principal motivo de reclamo y lucha. La "protesta" aquí toma forma de proyecto pedagógico alternativo: Escuelas para Jóvenes y Adultos en el marco de organizaciones sociales (I.Sverdlick. y P.Costas, 2007).

Esta ponencia se propone realizar un relevamiento de los bachilleratos populares que componen la Coordinadora Interbachilleratos en el periodo que va del 2006 al 2009, entendidos como organizaciones sociales (R. Elisalde. M. y Ampudia, 2008). La misma surge de la confluencia de las organizaciones en una instancia colectiva que comienza a debatir hacia su interior, así como que a reclamar hacia el exterior, el reconocimiento legal por parte del Estado de la experiencia.

Nos interesa indagar en los procesos enmarcadores (D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald, 1999) que inciden en sus estrategias de organización frente al Estado, así como también en las diferentes posiciones políticas, tensiones, reconfiguraciones, etc; en síntesis, en la dinámica interna que los bachilleratos fueron demarcando en la construcción de aquella instancia colectiva. Para dar cuenta de dicha dinámica nos valdremos de la realización de entrevistas, la revisión de documentos, publicaciones y propaganda de las organizaciones que componen la

Interbachilleratos.

Palabras Clave:

BACHILLERATOS POPULARES – ACCIÓN COLECTIVA – EDUCACIÓN - ESTADO - PROCESOS ENMARCADORES.

1-Introducción:

El Movimiento de Bachilleratos Populares surge en el contexto de profundización de la crisis social, económica y política que tiene como hito histórico el estallido social de diciembre de 2001. Dicha crisis surge como resultado de la profundización del modelo neoliberal implementado en la Argentina en la década de los 90, que tuvo como rasgos primordiales el retroceso de la intervención estatal en la garantía de los derechos sociales, vinculados al acceso a la salud, la educación, el trabajo, la vivienda, etc. Asimismo, éste escenario social fue tierra fértil para el surgimiento de nuevas formas de protesta, respuesta y alternativas de organización frente a la crisis.

Es posible señalar que se produjo un desplazamiento de los reclamos de los movimientos sociales de una "matriz sindical", más centrada en reclamos económicos, a la emergencia de una "matriz cívica" que demanda el cumplimiento y ampliación de los derechos (Di Marco y Palomino, 2004). Podemos referenciar bajo ésta última el surgimiento de los Movimientos Piqueteros, los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), entre otros, que incorporan nuevas formas de acción colectiva a través de cortes de ruta, huelgas, campamentos, marchas, etcétera.

La toma de las fábricas constituye otra de las formas de protesta que se inscriben en esta nueva matriz. Éste fenómeno surge como producto de la apertura del mercado, las privatizaciones y el retroceso del Estado, que tuvo como resultado un proceso de desindustrialización que llevó al quiebre de muchas fábricas y empresas. Muchos trabajadores de éstas empresas quebradas, para conservar sus fuentes de trabajo, llevaron adelante acciones colectivas disruptivas, teniendo como resultado tomas y recuperaciones de las plantas. Asimismo, este proceso derivó en la conformación del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Las empresas recuperadas y las organizaciones territoriales, así como algunos sindicatos, constituyen los escenarios sociales en los que fueron construidos los bachilleratos populares de jóvenes y adultos. La propuesta de creación de estos últimos, como organizaciones sociales y en las mismas, fue impulsada por primera vez en 1998 con la creación de una experiencia educativa autogestiva en la Provincia de Buenos Aires. A partir del 2000 se constituye el Equipo de

Educación Popular, en el 2003 este último comienza a trabajar en el Movimiento de empresas recuperadas (M.N.E.R). Al año siguiente, como parte de la estrategia de consolidación política del equipo de educadores, se crea la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares (C.E.I.P), formada por docentes y graduados de la Universidad de Buenos Aires. Desde ese año se lleva a cabo un programa de educación popular de jóvenes y adultos, el que impulsaba centralmente el desarrollo de una estrategia de construcción social educativa basada en una dinámica que vinculaba el trabajo social territorial con tareas de formación docente e investigación. Es así que, en nombre de la educación popular, diversos movimientos adoptaron experiencias provenientes de la larga tradición freiriana y la adecuaron a las nuevas necesidades surgidas en los barrios populares.

En este escenario, tras la asunción de Néstor Kirchner de la presidencia en 2003, se llevaron adelante cambios significativos orientados a contener las nuevas demandas de estos actores sociales. Entre ellos, cobra especial relevancia para nuestro trabajo, los efectuados en materia educativa, teniendo un fuerte impacto en las estrategias de organización de los movimientos sociales. Dado que con la sanción de la Ley Nacional de Educación N° 26.206, se introduce una nueva figura en relación con el papel de las organizaciones sociales en la gestión de las escuelas: la de Gestión Social. La misma es mencionada en el Art. 14: "El Sistema Educativo Nacional es el conjunto organizado de servicios y acciones educativas reguladas por el Estado que posibilitan el ejercicio del derecho a la educación. Lo integran los servicios educativos de gestión estatal y privada, gestión cooperativa y gestión social, de todas las jurisdicciones del país, que abarcan los distintos niveles, ciclos y modalidades de la educación (Art. 14, Título II: "El Sistema Educativo Nacional", Capítulo "Disposiciones Generales").

Cabe señalar, sin embargo, que esta figura no define claramente su dependencia funcional en el organigrama del sistema educativo, implicando un riesgo latente para los Bachilleratos Populares de quedar absorbidos dentro de la Gestión Privada, ya que su reglamentación se define en cada jurisdicción, perdiendo en esta órbita la especificidad de su experiencia. Esto ha sido motivo de varias discusiones y debates al interior del Movimiento, y en especial, a partir de la inminente oficialización de varias escuelas desde del año 2007.

Dichos debates se dieron en el marco del surgimiento de una instancia de coordinación y discusión de los bachilleratos, como resultado de la multiplicación y crecimiento de los mismos, la Coordinadora Interbachilleratos Populares.

Esta ponencia se propone realizar un relevamiento de los bachilleratos populares que componen la Coordinadora Interbachilleratos en el periodo que va del 2006 al 2009, entendidos como organizaciones sociales (R. Elisalde. M. y Ampudia, 2008). La misma surge de la confluencia de

las organizaciones en una instancia colectiva que comienza a debatir hacia su interior, así como que a reclamar hacia el exterior, el reconocimiento legal por parte del Estado de la experiencia. En éste sentido, nos interesa indagar en los procesos enmarcadores (D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald, 1999) que inciden en sus estrategias de organización frente al Estado, así como también en las diferentes posiciones políticas, tensiones, reconfiguraciones, etc; en síntesis, en la dinámica interna que los bachilleratos fueron demarcando en la construcción de aquella instancia colectiva.

Creemos de suma relevancia poder dar cuenta de los debates generados a lo largo de dicho proceso, para aportar a la reflexión crítica de los sectores populares sobre las experiencias transitadas.

2. La Coordinadora Interbachilleratos Populares: Acción colectiva y procesos enmarcadores.

Consideramos que el proceso de intercambio llevado adelante por las diversas organizaciones que integraron e integran la Coordinadora Interbachilleratos Populares, es de gran interés para el estudio de los nuevos movimientos sociales y las nuevas formas de acción colectiva en nuestro país, teniendo en cuenta que los mismos delinearon los procesos de enmarcamiento de este movimiento social. En éste sentido, siguiendo a D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (1999:25), entendemos que "...la combinación de oportunidades políticas y estructuras de movilización dota a los grupos de potencial para la acción. Sin embargo, la unión de estos dos elementos resulta insuficiente para explicar el fenómeno de la acción colectiva. Existe un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación. Resulta imprescindible que las personas, como mínimo, se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que la acción colectiva pueda contribuir a solucionar esa situación. En éste sentido, señalamos que la Coordinadora surge de la necesidad de los bachilleratos populares de establecer puntos en común, unidad de acción y de lucha para la obtención del reconocimiento de la experiencia por parte del Estado...".

La Coordinadora Interbachilleratos Populares nace en el año 2005 como resultado de un proceso de intercambios de experiencias pedagógicas y políticas por parte de las organizaciones que la impulsaban. Cabe señalar que la C.E.I.P tuvo un papel central en la formación y multiplicación de esta experiencia; ya sea desde la apertura de bachilleratos en fábricas recuperadas, así como de asesoramiento administrativo y formación pedagógica a otras organizaciones territoriales que quisieran promover estos espacios. Es así que, todas las organizaciones relevadas ⁱ señalan la referencialidad de C.E.I.P en la promoción de este Movimiento.

Tomaremos para nuestro análisis los siguientes tópicos a partir de los cuales se puede definir el concepto de procesos enmarcadores (D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald:1999): 1) las estrategias enmarcadoras por las que optan los grupos; 2) la lucha que se genera entre un grupo que desea estructurarse y otros agentes de la acción colectiva – en especial el estado y contramovimientos que pudieran haber surgido .

Asimismo, trataremos de establecer una relación entre aquellos y su incidencia en el devenir histórico de la Coordinadora, particularmente en el tercer momento de la periodización propuesta por I.Sverdlick. y P. Costas (2007: 25-26) a partir de la que podemos distinguir tres etapas en la conformación y desarrollo del Movimiento; a saber:

"...• La primera etapa se inició hacia fines de la década de los noventa con la creación de la primera escuela y culminó a fines de 2003 . En ese amplio período, en el cual se produjo una importante multiplicación de escuelas, el movimiento se concentró en un "trabajo hacia dentro" que implicó tanto un proceso de discusión y construcción de consensos sobre estrategias socioeducativas comunes como el establecimiento de acuerdos con diversas organizaciones sociales. El contexto político argentino tuvo abruptas modificaciones en cuanto a la sucesión presidencial y a la inestabilidad política del Ejecutivo: se produjo el fin de la etapa menemista, la asunción (1999) y caída (a partir de las rebeliones de diciembre de 2001) del gobierno de Fernando De la Rúa, la sucesión de cinco mandatarios en el plazo de una semana, la asunción de Eduardo Duhalde por un período de dos años, y el inicio de la Presidencia de Néstor Kirchner, a partir de 2003. En ese período los Bachilleratos Populares comenzaron a perfilarse como una propuesta política alternativa, asociada a un proyecto de transformación social, que define a sus escuelas como "autogestionadas, públicas, populares, no estatales"; que descrea de las tradicionales formas de hacer política, y que defiende el principio de autonomía política y se opone al Estado y sus gobiernos a través de una postura política de "resistencia".

• Durante la segunda etapa, entre los años 2004 y 2005, y mientras continuaba la creación de escuelas y el debate en torno de los proyectos educativos, se incorporó la discusión sobre la oficialización de los títulos impartidos por las escuelas, producto de la multiplicación y consolidación de las experiencias. Además, y por causa de los cambios en el escenario político, se abrieron canales de conversación y participación que pusieron a las organizaciones sociales a repensar sus posicionamientos políticos y estrategias de lucha. El consenso acerca de la necesidad de la legalización de los Bachilleratos Populares, colocó al movimiento en una situación de exigir que estas experiencias fueran contempladas por una política de Estado. El movimiento comenzó a buscar espacios de discusión, de reunión y entrevistas con funcionarios (correspondientes a las jurisdicciones de la Ciudad y Provincia de Buenos Aires), estableciendo

los primeros vínculos de diálogo con el gobierno.

- A partir de 2006, habiendo logrado poco en las conversaciones con los funcionarios y mientras continuaban creándose nuevas escuelas, se inició una tercera etapa signada por la incorporación de nuevas formas de protesta que incluyeron movilizaciones, marchas, concentraciones frente a los ministerios de educación, clases públicas, etcétera.

La protesta callejera generó un escenario de mayor exposición y puso presión a sus reivindicaciones. Estas últimas quedaron definidas en el último año de la siguiente manera:

1. Reconocimiento de la Educación Popular: reconocimiento y financiamiento de todos los Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos vinculados a experiencias de educación popular en organizaciones sociales, con normativa propia;
2. Igualdad de Derechos: reconocimiento de los educadores populares con iguales derechos que el conjunto de los trabajadores de la educación;
3. Financiamiento regular: modificación del régimen de subsidios estatales de manera que haga posible el subsidio regular a estas escuelas;
4. Becas estudiantiles: sistema de becas garantizadas tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en la Provincia de Buenos Aires, incluyendo a jóvenes y adultos.

Además, la decisión de implementar nuevas formas de negociación con el Estado tuvo varias implicaciones: en primer lugar, la oficialización ocupó un lugar central en el órgano de decisión y discusión -los plenarios o Asambleas Inter-Bachilleratos-; en segundo lugar, se dio una mayor organización y generación de nuevos espacios de debate docente-estudiantil en el interior de cada Bachillerato y, a partir de esto último, se consolidaron las Asambleas de cada escuela como espacios de discusión y toma de decisiones, logrando una mayor participación.

Por otro lado, también el cambio de estrategia implicó un incremento de la "visibilidad pública" que se tradujo en una mayor difusión de la experiencia -la cual comenzó a divulgarse a través de algunos medios de comunicación-, a la vez que promovió el acercamiento de diversos actores de la comunidad educativa (inclusión de comentarios en estudios académicos, publicación de posturas críticas sobre la experiencia, asistencia a las movilizaciones, etcétera).

Con esta estrategia, el posicionamiento de los Bachilleratos frente al Estado reforzó su carácter "ofensivo", aunque se mantuvieron las conversaciones con funcionarios de gobierno.

La "legalización" de las escuelas ocupa hoy un lugar central en la lucha de los Bachilleratos.

Roberto Elisalde explica lo complejo que fue llegar a esta situación:

El problema central que suscitó la oficialización de las escuelas fue que el diseño y la dinámica curricular, así como la particularidad de los espacios en los que se organizaron, no respondían a la normativa formal. Los Bachilleratos en cuestión: ¿tenían que ser escuelas Estatales o

privadas? Para constituirse como escuelas privadas, no contaban con los requerimientos de la normativa vigente, centralmente: no tenían entidad propietaria ni patronal de ningún tipo [...] Si bien existía una figura jurídica que es la cooperativa de producción (en el caso de la empresa recuperada IMPA) O una asociación cooperativa sin fines de lucro (en el caso de la organización social El Telar), no significaban para el Estado "entidades responsables" válidas para la apertura de una institución educativa. Entonces ¿debían ser escuelas públicas estatales? Tampoco podían ni pueden serlo, pues los responsables de estos emprendimientos educativos no pertenecen al Estado, sino que son organizaciones surgidas del campo de la sociedad civil (Elisalde, 2007, pp. 59-60).

A partir de la sanción de la nueva Ley Nacional de Educación (N° 26.206), con la incorporación de la nueva figura de Gestión Social, surge la pregunta respecto de si ese marco normativo responde al tipo de oficialización que reclaman los Bachilleratos ya que podría implicar la aceptación de un formato enmarcable dentro de la Gestión Privada, con fines, principios y necesidades que los Bachilleratos encuentran opuestos a los suyos. Sin embargo, en tanto que el terreno de la disputa se encuentra actualmente en las provincias, las reglamentaciones jurisdiccionales tienen la posibilidad de profundizar esta vía y desentrañar si es posible abrir un nuevo camino hacia la oficialización.

Para dar cuenta de los procesos enmarcadores que se fueron perfilando al interior de la Coordinadora, indagaremos en los diferentes posicionamientos, tensiones y reconfiguraciones que se suscitaron entre las organizaciones en torno las cuatro reivindicaciones señaladas en este último periodo.

2.1. Reconocimiento de la educación Popular: Reconocimiento y financiamiento de todos los bachilleratos de jóvenes y adultos vinculados a organizaciones sociales, con normativa propia.

En este punto encontramos que, todas las organizaciones relevadas: la organización territorial Fogoneros, el Bachillerato La Dignidad, impulsado por Movimiento Teresa Rodríguez La Dignidad, El Bachillerato Popular Tierra y Libertad de Villa Fiorito y la C.E.I.P coinciden en la importancia de la obtención del reconocimiento de sus experiencias educativas. Las mismas comparten la definición de un posicionamiento de interpelación hacia el Estado. En este sentido, consideran de una importancia especial lograr dicho reconocimiento, dado que reconocer las experiencias de los bachilleratos en el marco de una normativa propia, implica reconocer la especificidad de las mismas. En éste punto, desde la propuesta de los bachilleratos populares se marcan fuertes diferencias respecto de la escuela tradicional, que abarcan tanto el campo administrativo como el pedagógico. Entre otras cosas, se plantea la existencia de un área de

coordinación de la escuela, en lugar de la tradicional figura del director; asimismo, la existencia de parejas pedagógicas en vez de un profesor por materia; como también el diseño de los planes de estudios y programas en función de las necesidades de la comunidad en la que esté anclada la escuela, alternativo a los diseños curriculares centralizados en el Estado. Éstos componentes se perfilan en base a un proyecto político pedagógico que apunta a una forma alternativa de enseñar y aprender, en la que se prioriza el proceso de aprendizaje del educando, con la intención de formar sujetos críticos mediante una educación emancipatoria.

Resulta también fundamental para poder sostener la experiencia la obtención de títulos oficiales que garanticen la matrícula. Éste ha sido el punto de mayor relevancia para la confluencia de las diversas organizaciones en éste espacio de coordinación.

En relación a la dinámica hacia el interior de ésta instancia, encontramos que se fue marcando una fuerte influencia por parte de la C.E.I.P, dado que dicha organización tuvo un papel decisivo en la transmisión de su experiencia, programas y formación en educación popular. Mariano, un joven docente fundador del Bachillerato Tierra y Libertar de Villa Fiorito comenta que:

"...Y entonces en 2007, más o menos, nos empezamos a enterar de algunos laburos de bachilleratos, sobre todo de la gente de CEIP, que había trabajado desde antes, y teníamos bastante contacto con gente de Maderera, no? Con Roberto Elisalde y con Mariano también que son como los ideólogos de varios de los bachilleratos. Y nos empezamos a juntar con ellos como para tener algunas reuniones y ver y decidimos encarar el proyecto hacia los primeros meses de 2007. Entonces presentamos carpeta, todos los papeles, asesorados con la gente de la Coordinadora y justo caímos en la resolución que nos oficializó..."(Mariano - Tierra y Libertad).

Al respecto, Florencia, una joven docente fundadora del Bachillerato La Dignidad entrevistada, refiere:

"...Al organizarnos para formar nuestro Bachillerato (MTR- La Dignidad) participaron varios de los compañeros de la Coordinadora en las reuniones iniciales, vinieron a darnos una mano con los programas, con algunas cuestiones administrativas, el contacto fue intencional y desde que se inicia..." (Florencia - Bachillerato La Dignidad).

Por otra parte, al ser el primer grupo de bachilleratos que obtienen la oficialización, se elabora como estrategia que los nuevos bachilleratos que se iban abriendo, inscribían a sus estudiantes como parte de la matrícula de los primeros, para garantizar la obtención de los títulos: *"...Iniciar el bachi implicaba tener en claro que I.M.P.A (C.E.I.P) nos iba a prestar los títulos pero que además teníamos que coordinar para salir a luchar por nuestros títulos también y por los de los bachis que fueran surgiendo en el camino..."(Florencia - Bachillerato La Dignidad).*

Asimismo, Raúl, un joven docente y referente del Bachillerato Simón Rodríguez señala:

"...Empezamos a tener relación con la C.E.I.P, esa relación primero era administrativa y pedagógica, o sea intercambiábamos o más bien ellos nos brindaban bastantes herramientas pedagógicas, algunas del intercambio muchas eran que ellos tenían mayor experiencia que nosotros entonces nos transmitían parte de esa experiencia, y en términos administrativos, bueno, nos compartían toda la dinámica burocrática que tenían ellos y también nosotros oficializábamos nuestro títulos vía su bachillerato que ya tenían oficializado..."(Raúl - Fogoneros).

Podemos señalar, en relación a éste punto, que si bien todas las organizaciones coinciden en la necesidad de un reconocimiento de la experiencia por parte del Estado, el mismo no es interpretado desde los mismos parámetros por cada una de ellas. Es posible rastrear tres posicionamientos, orientados a la búsqueda de la definición de los bachilleratos en tanto que:

1- Institución de educación popular, pública y estatal. Ésta definición la llevan adelante los bachilleratos Rodolfo Walsh, de Morón, y Tierra y libertad, de Villa Fiorito. Los mismos orientan su experiencia a la institucionalización y multiplicación mediante la incorporación a la agenda educativa:

"...Pero yo creo que la diferencia sustancial es una diferencia política en torno a la evaluación de lo que se está viviendo en el país acá ahora y sobre todo lo que es la evaluación de lo que es la práctica política, ¿no? Nosotros tenemos la idea de que no hacemos un bachillerato para que nosotros seamos, no sé, no nos interesa que nuestra experiencia sea la proto experiencia de un mundo nuevo, sino que simplemente pueda incluirse en la agenda educativa y a la vez que pueda expandirse por su cuenta. No nos interesa que nosotros tengamos el control de lo que se vaya abriendo, al contrario, nos interesa que se institucionalice y que pueda trascendernos a nosotros..." (Mariano - Tierra y Libertad).

2- Institución de educación popular, pública no estatal. Ésta definición es llevada a cabo por los bachilleratos impulsados por C.E.I.P, por el F.P.D.S. y el Bachillerato Popular Simón Rodríguez, impulsado por la organización Fogoneros. Los mismos plantean el reconocimiento de las experiencias desde la esfera pública, además del reconocimiento de los educadores populares en tanto que trabajadores de la educación. Se plantean una relación de interpelación y confrontación con el Estado, dado que entienden que el mismo debe garantizar el derecho a la educación, conservando la autonomía de la gestión de las escuelas:

"...Nosotros vemos desde Fogoneros que la pelea se viene por eso, los sueldos docentes y pero también profundizar esto de la gestión popular y comunitaria, no nos queremos quedar ahora en este reconocimiento estatal de que estábamos en privada ahora pasamos a estatal, pero de

alguna manera nosotros consideramos que es un pase táctico donde preferimos estar en estatal que en privada porque entre ser una escuela privada y una escuela estatal somos estatales, ahora, no nos conformamos, queremos más, queremos esta idea de gestión popular y comunitaria de la educación. Por eso nosotros retomamos la consigna esta de escuelas públicas, populares no estatales, donde por ahí algunos otros grupos, de repente ahora en la Coordinadora (del Oeste) plantean la escuela pública y popular pero le sacaron lo de no estatal, no? Nosotros insistimos en esto de no estatal, que para nosotros es parte de nuestro proyecto político como Fogoneros..." (Raúl – Fogoneros).

3- Institución de educación popular y comunitaria. Esta definición es sostenida por el Bachillerato Popular La Dignidad, impulsado por el M.T.R. La Dignidad. Esta organización plantea que el reconocimiento del Estado debería traducirse en la creación de un espacio en su interior de una nueva figura legal, que contemple la especificidad de la experiencia de los bachilleratos y se adapte a ella. Asimismo, buscan que el estado garantice el derecho a la educación, pero que las organizaciones conserven la autonomía en la gestión de los mismos, a través de sus militantes que se reconocen como educadores populares y no como trabajadores de la educación:

"...Nosotros no planteamos que no queremos ningún vínculo con el Estado, porque sabemos que tenemos que tener un vínculo con el Estado, digamos, en el sentido de que es ineludible la garantía de los títulos oficiales, lo que si pretendemos, acá esta la diferencia, nosotros queremos que el Estado incorpore una unidad que permita dar cuenta de los bachilleratos con su propia especificidad, hasta ahora lo que nos dicen es: nuestro organigrama es este, te podemos encajar acá o acá... Como si las unidades que existen hoy existieron siempre y no fueron producto de que tuvieron que crearlas ante determinados conflictos sociales. Los aparatos del Estado son expresión de una relación de fuerza. Entonces, lo que nosotros decimos es, no queremos que nos metan en un lugar que no fue pensado ni fue construido como respuesta a nuestro conflicto..." (Florencia – Bachillerato La Dignidad).

Es interesante señalar que en estos dos últimos posicionamientos encontramos que ambos interpelan y confrontan al Estado demandando un tipo de gestión caracterizada como Popular y Comunitaria; conservando la autonomía de las experiencias, pero que, sin embargo ambas difieren en las estrategias políticas desarrolladas ante el Estado para obtenerla. Es así que, mientras que los bachilleratos impulsados por C.E.I.P, Fogoneros y el F.P.D.S, han transitado un reconocimiento por parte del Estado que va desde la gestión privada hacia la gestión Estatal y pretenden tácticamente desde esa incorporación ir disputando autonomía al interior del Estado; el Bachillerato La Dignidad pretende obtener esta nueva figura de gestión a partir de,

unicamente, la acción directa disruptiva que se traduce en acampes, marchas, clases públicas, entre otras.

Esta relación de confrontación hacia el Estado no es sostenida por el primer posicionamiento desarrollado. En el caso del Bachillerato Rodolfo Walsh, es importante señalar que optó por incorporarse a la gestión educativa estatal y retirarse del espacio de la Coordinadora Interbachilleratos Populares ya que no compartían la lectura de la coyuntura política que realizaban las demás organizaciones. En éste sentido, evaluaron como perjudicioso para su proyecto político, enmarcado dentro del Estado y afín al gobierno, llevar adelante los planes de lucha propuestos en aquella instancia de coordinación. Esta fue la primera escisión ocurrida al interior de la Coordinadora:

"... Y una de las cosas que atravesó, no sólo a la Coordinadora, sino a los movimientos sociales en general, fue el conflicto de la 125. Porque el conflicto de la 125, y la resolución del conflicto con el campo, partió el escenario político. Y en ese primer momento surgió una primera ruptura que fue la salida de los bachilleratos de Morón, de Canillitas, que venían trabajando con el sindicato de Canillitas, que tenían un trabajo más bien sindical (...) Y en ese contexto los compañeros de Morón y algunos otros bachilleratos de manera medio más tibia, nosotros de manera más tibia también, planteamos que nos parecía que no era el escenario más propicio para marchar, porque iba a ser interpretado por los medios de comunicación de una forma que no era la que nos convenía, y que además, con el escenario político que había en el país nuestra reivindicación iba a ser la última que le den pelota, digamos, no? Y ahí fue cuando se empezó a decir, bueno, a ver, si la ideología política, o el posicionamiento político de cada uno va a empezar a repercutir en las acciones reivindicativas, estamos en problemas. Entonces dijeron, bueno, nosotros vamos a hacer una marcha, dijo la Coordinadora, si ustedes no marchan, se abren. Bueno, no marchamos, se abrieron." (Mariano - Tierra y Libertad).

Por otra parte, Raúl y también Claudio, uno de los miembros fundadores de la C.E.I.P y referente del Bachillerato I.M.P.A, sostienen que:

"...Todo lo que tuviera que ver con el gobierno nacional empezaba a ser un motivo de conflicto, y bueno, en ese momento se decide por lo sano, que lo mejor es no seguir caminando juntos. Digo, aparte, que tenían una clara tendencia pro-gobierno, digo, no era que eran suposiciones, en ese entonces no fue tan explícita como fue unos años después, que de hecho, hoy por hoy hasta Oporto hace los actos de fines de curso en los bachilleratos de Canillitas, no?..." (Claudio - C.E.I.P).

"...Porque comenzó a influir en nuestros planes de lucha que era lo que nos unificaba, si lo que nos unifica son 4 demandas y para cumplir con esas cuatro demandas un cúmulo de

organizaciones plantea que ir y manifestarse contra el gobierno de la Ciudad y contra el gobierno Provincial, y un grupo de bachilleratos dice: no, contra el gobierno de la Ciudad sí porque es Macri pero en la Provincia no porque es Scioli y es kirchnerismo y “le hacemos el juego a la derecha”, ese fue el parte aguas que explica para nosotros la ruptura con los bachilleratos kirchneristas o ligados al Sindicato de Canillitas, que son varios bachilleratos de zona oeste (...) De alguna manera, eso fue en chiquito lo que le pasó a la Coordinadora un poco más grande, creo que atravesó al conjunto de las organizaciones sociales a partir del surgimiento del kirchnerismo que fueron partiendo de acuerdo a su caracterización del gobierno y como se paraban frente a eso, en ese sentido en la Coordinadora las discusiones duraron como un año, no me acuerdo bien. Pero me acuerdo que eran discusiones bastante largas y densas, nosotros teníamos esta reunión mensual de la Coordinadora, y en un momento se transformó ya en una discusión permanente, todos los meses era discutir con los otros compañeros de los bachilleratos kirchneristas, en realidad todos los que participan eran del Rodolfo Walsh, que eran estos referentes del Sindicato de Canillitas, digamos...” (Raúl – Fogoneros)

2.2. Igualdad de derechos: Reconocimiento de los educadores populares con iguales derechos que el conjunto de los trabajadores de la educación.

En relación a éste punto, podemos dimensionar dos posicionamientos claramente opuestos. A partir de entender el reconocimiento de los derechos de los educadores populares en términos de un salario, se fueron dando debates que tuvieron varios factores que los fueron atravesando.

En éste sentido, cabe recordar que, como hemos señalado anteriormente, la Coordinadora transita un momento de fuerte crecimiento hacia el año 2007, con la incorporación de varios bachilleratos que se acercan a la misma en búsqueda de asesoramiento para sus inicios. Al integrarse a la misma, se suman al reclamo de una batería de reivindicaciones que ya habían sido discutidas y definidas por las organizaciones que las precedían. En muchos casos se señala que hubo una disparidad en los procesos organizativos entre los primeros bachilleratos que iniciaron la experiencia y los nuevos que comenzaban a integrarse al espacio, que no habían transitado en su interior procesos de debate de las demandas. Al ir acomodando su funcionamiento y profundizando las discusiones y definiciones internas, a la vez que avanzaban las negociaciones en la oficialización, se plantearon tensiones que dieron como resultado ciertos reajustes en la Coordinadora. El tema de los salarios es uno de los puntos que marcó un fuerte debate.

Es así que, mientras que los docentes de los bachilleratos impulsados por C.E.I.P y Fogoneros, entre otros, se definen como trabajadores de la educación, exigiendo el pago de salarios por parte

del estado; los docentes del Bachillerato La Dignidad, entre otros, comenzaron a plantear en la Coordinadora que no reconocían su tarea de educadores como trabajadores, sino como militantes, por lo que no estaban de acuerdo en relación al reclamo salarial. Plantean que la introducción de salarios en ésta experiencia implicaría una pérdida de autonomía y del carácter colectivo del proyecto, al desasociar a la tarea docente del proyecto político pedagógico:

"...Hubo como un conflicto...un punto neurálgico tiene que ver con la insistencia por parte de la C.E.I.P a pesar que no hubiera acuerdo para eso, en la cuestión de los salarios y en avanzar en una negociación con los gremios docentes de la Ciudad de Buenos Aires. En eso habían muchos bachilleratos, en un primer momento, no era que los rechazaban, sino que no lo tenían discutido, digamos, habían muchas discusiones en torno a eso, es algo que sigue hasta hoy en día, es algo que fracturó incluso hacia el interior de los bachilleratos..." (Florencia - Bachillerato La Dignidad).

En éste punto también se hace una diferencia en relación a la importancia otorgada a la relación con los sindicatos docentes. Encontramos que los docentes que integran la C.E.I.P se encuentran afiliados a U.T.E. y ven como fundamental su participación dentro del sindicato como estrategia política para garantizarse un respaldo en las negociaciones con el Estado, y se reconocen como trabajadores de la educación. Asimismo, los docentes del Bachillerato La Dignidad evalúan que la injerencia de los sindicatos en los bachilleratos implicaría una pérdida de autonomía:

"...Ellos están tratando de ampliar sus horizontes de intervención político-gremial, entonces también se van a meter en los bachilleratos, no se van a meter como militantes, digo, algunos si pero también entrarían por los listados docentes...como hacen algunos docentes para hacer puente metiéndose en alguna escuela pobre, para tener la titularidad y después concursar de otro modo..." (Florencia - La Dignidad).

Es éste sentido, entienden que los sindicatos impulsarían la asignación de cargos mediante concurso docente, evaluando que esto afectaría a la especificidad de la experiencia en términos políticos pedagógicos. Así, serían objeto de cuestionamiento, por ejemplo, las modalidades de trabajo docente mediante parejas pedagógicas. Por otra parte, el rol docente sería modificado en términos cualitativos, ya que la tarea docente se limitaría a cumplir con las horas cátedra o módulos, dejando por fuera toda otra serie de actividades fundamentales para el proyecto político pedagógico que dan sentido a esta experiencia educativa, como las asambleas de profesores y estudiantes, distribución de tareas comunitarias, los debates en torno a los criterios de evaluación, asistencia, disciplina, etc:

"...Nosotros estamos a favor de la educación pública, luchamos por la educación pública pero entendemos que la educación popular tiene una definición propia, que no se plantea en termino

de suplir el vacío que dejó el neoliberalismo en términos educativos, sino que tiene que ver con la construcción de poder popular; de autonomía por parte de organizaciones populares y movimientos sociales, y en ese sentido es distinto, porque tampoco nos pensamos como trabajadores del Estado (...) No acordamos en cómo se va a entender la educación popular que no es solamente un conjunto de técnicas para poner en práctica en el espacio del aula, sino que la entendemos como una forma de pensar y repensar la producción de conocimiento. No se reduce a la técnica sino que es más complejo, y por la forma de pensar esa experiencia como una experiencia política es que creemos que se desdibuja esa dimensión política al pensarse como una escuela estatal, en una escuela pública, que terminaría siendo una escuela pública para todos nada más, no? Bueno, ya en la cuestión de la pareja pedagógica y la cuestión esta de...nosotros no somos solamente docentes de tal o cual materia sino que estamos todo el tiempo pensando la experiencia en general digamos, no? Que falta, que no...como redefinir cuestiones de organización, de infraestructura, pedagógicas y también de currícula porque hay cuestiones que las vas revisando todos los años, y que los docentes también...bueno como nos financiamos, esta actividad la hacemos para afuera de la comunidad, porque no pensamos tampoco el bachillerato aislado de lo comunitario sino todo lo contrario, digamos, todo el tiempo estamos tratando de pensar algunas actividades que supongan una interconexión con la comunidad que habitamos y un motón de cuestiones que un mero trabajador de la educación no tiene porque...no te interpela..." (Florencia - Bachillerato La Dignidad).

Por otra parte, el Bachillerato Tierra y Libertad evalúa que la relación con los sindicatos es primordial para el sostenimiento del Movimiento, ya que la evaluación negativa que los mismos realizan del fenómeno de los bachilleratos puede significar un fuerte retroceso:

"...Otro de los problemas que teníamos en la Coordinadora es que al ser solamente de bachilleratos no solamente no discutíamos con otros espacios sino que además nos habíamos puesto a los sindicatos docentes en contra, y esto es algo que todavía se sigue discutiendo, porque de alguna manera los bachilleratos, al estar encuadrados dentro de la gestión privada, algunos sindicatos docentes, Además entre ellos, habían salido a hacer declaraciones públicas de que los bachilleratos eran el caballito de Troya de la privatización de la educación. Y entonces los docentes que estaban dentro de los bachilleratos lo que hacían era ir en contra del Convenio Docente, por lo cual significaba una degradación de las condiciones de trabajo de los docentes de las escuelas públicas. Lo cual es una discusión más que interesante que no está ni saldada, pero que nosotros ni siquiera abríamos el diálogo con docentes de escuelas públicas, de escuelas medias, etc. jamás te ibas a poner a los sindicatos a favor. Y si vos tenés a los sindicatos en contra, no hacés absolutamente nada..." (Mariano - Tierra y Libertad).

Como resultado de los debates al interior de la Coordinadora en base a este punto, se genera una segunda escisión con la salida del Bachillerato La Dignidad hacia finales del 2009, principios del 2010, respecto de la cual los entrevistados afirman:

"...Unos meses después se volvió a romper la Coordinadora, ésta vez se rompió por izquierda, con la gente del MTR La Dignidad y, creo que con la gente del MTR nomás, que ahora me enteré que armaron otra coordinación, por el costado. La ruptura con la gente del MTR fue medio rara porque en realidad, rompieron porque, de alguna manera no querían tanto la injerencia del Estado en los bachilleratos, no querían tener directores, no querían llenar papeles. Ellos reivindicaban solamente, no quiero hacer ningún juicio de valor, digamos, sobre el bachillerato, pero lo que reivindicaban solamente eran los títulos oficiales para poder hacer trabajo de campo, trabajo territorial, pero no querían ni sueldo docente, tenían un montón de discusiones internas en torno a la figura del director, a llenar papeles, a pasar al Estado, que el Estado fije algunos planes de trabajo. Entonces una lectura de esta forma, obviamente, iba en contra de encarar negociaciones con el Estado, entonces terminó rompiendo con un comunicado; en un momento se fueron, y se fueron, listo." (Mariano - Tierra y Libertad).

"...Mientras que nosotros nos reivindicamos como trabajadores de la educación, ellos se consideran que son militantes barriales y no quieren conseguir del estado ningún tipo de reconocimiento salarial, ningún tipo de reconocimiento, solamente reconocimiento de los títulos y nada más. Con lo cual ahí lo que hay son diferencias con la Coordinadora, donde se toma la definición de definirnos como trabajadores de la educación, en la que ellos no cuadran..." (Claudio - C.E.I.P).

2.3. Financiamiento regular: Modificación del régimen de subsidios estatales de manera que haga posible el subsidio regular a éstas escuelas.

En este punto, todos los Bachilleratos coinciden en exigir al Estado el financiamiento de las experiencias educativas. Sin embargo, si bien hubo avances en materia de oficialización no se ha logrado hasta el momento ningún tipo de recurso ni financiamiento por parte del Estado. Esta situación ha llevado a que las organizaciones transiten diferentes estrategias autogestivas para poder lograr financiar sus proyectos. Cabe señalar la especificidad del reclamo en este punto de los Bachilleratos impulsados por la organización Fogoneros y el M.T.R La Dignidad. Estos sectores, reclaman que el Estado garantice un financiamiento integral del proyecto, de modo que las organizaciones puedan decidir colectivamente el uso de los recursos:

"...Por qué además pelear por el salario individual docente, si podemos pelear por el financiamiento integral, si nadie está diciendo "no quiero plata", sí queremos sacarle plata al Estado, pero que nos dé una determinada cantidad de plata para el proyecto y después

colectivamente se decida de que modo usarla, si eso supone salario a determinados compañeros que necesitan salario, pero puede ser viático, puede ser infraestructura, pero que eso lo decida el colectivo.”(Florencia - Bachillerato La Dignidad).

“...Nosotros consideramos que nuestra relación con el Estado tiene que ser de independencia – autonomía tomando la cantidad de recursos que podamos mientras tanto los podamos resignificar de alguna manera...” (Raúl – Fogoneros).

2.4. Becas estudiantiles: sistema de becas garantizadas tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en la Provincia de Buenos Aires, incluyendo a jóvenes y adultos.

En este punto todos los bachilleratos plantean la necesidad de obtener estos recursos para sus comunidades educativas. Estas experiencias se desarrollan en la mayoría de los casos en barrios populares con población de escasos recursos económicos, condiciones precarias de trabajo, y consideran que las mismas presentan un alto nivel de riesgo socio-educativo traducido en una fuerte deserción escolar. Es por esto que las organizaciones evalúan que este subsidio garantizaría el acceso al derecho a la educación:

“...Lo que queremos impulsar con mucha fuerza es lo de las becas estudiantiles, por ahí la discusión se fue mucho hacia el salario docente pero nos estamos olvidando de los compañeros de los barrios que también necesitan la beca para poder sostener los estudios, desde viajar hasta conseguir fotocopias, algunos libros, algunos dejan de trabajar, los que hacen changas por hora, dejan de hacer changas para poder cursar y la beca los ayudaría a bancar ese momento que dejan de laburar, los que están en blanco creo que no recibirían beca pero bueno, pueden pedir días de estudio incluso, pero todas las compañeras que son amas de casa, que en realidad son trabajadoras domésticas de su propio hogar, con un montón de cuestiones y changas que tienen de lavar ropa para otros, trabajo por hora concreto, la beca las podría ayudar a sostener un poquito mejor ese proceso educativo, que aparte nosotros consideramos que es un derecho de todos los compañeros porque si los reciben en todas las secundarias o estudiantes secundarios de todo el país, ¿porque no los compañeros que están en un compromiso como este?...”(Raúl - Fogoneros).

3. Procesos enmarcadores de sentido. La Coordinadora Interbachilleratos: ¿estrategia de coordinación política o de coordinación reivindicativa?

Analizando los diferentes procesos enmarcadores que se fueron perfilando al interior del espacio, encontramos pertinente señalar que, con el avance de los debates al interior de cada organización, se generaron diferencias en torno a la evaluación que las mismas realizaban sobre la función que debía cumplir la Coordinadora en el período analizado. Como mencionamos, la Coordinadora hacia el año 2006 estaba conformada por un grupo estable de organizaciones, en el

que la C.E.I.P cumplía un rol importante en la coordinación, formación, etc. que aún hoy mantiene. Integraba también éste grupo el Bachillerato Simón Rodríguez, de Fogoneros. Estas organizaciones abrían el espacio a la participación de nuevas experiencias con acuerdos ya definidos a su interior en el camino recorrido, plantenado una relación de interpelación y confrontación con el Estado, reivindicándose como trabajadores de la educación. Es así que la C.E.I.P proclama que desde sus inicios la Coordinadora surge como espacio de coordinación reivindicativa-gremial, acordando que es el Estado quien debe hacerse cargo del problema educativo y siempre, desde 2004 ellos sostuvieron esta definición, entendiendo que las organizaciones que posteriormente ingresaron lo hicieron sobre la base de este principio, evaluando que estos lineamientos permitían aglutinar la heterogeneidad de experiencias al interior de este espacio:

“...Interpelamos al Estado para que se haga cargo de lo que tiene que hacerse cargo. Nosotros, y ahí es donde está la diferencia, consideramos que es el Estado el que tiene que hacerse cargo. Nuestra propia definición como trabajadores de la educación nos hace pensar que el Estado debe ser el único garante del derecho educativo, debe ser el único garante de los salarios para los docentes, interpelamos desde ese lugar, y es ahí donde ellos no entran, o donde empieza la tensión. Nosotros consideramos que este Estado debe hacerse cargo del problema educativo y siempre, desde 2004 teníamos en claro que era a este Estado al que le pedíamos. Entendiendo que el Estado es más que el gobierno de turno, no? Digamos, nosotros en ese sentido siempre lo tuvimos muy claro, incluso los compañeros que después se fueron, entraron sobre la base de éste principio, entraron teniendo en claro los mismos lineamientos. Después bueno, han ido rotando sus posiciones, variando, bueno, como querramos decirle, pero también ellos entraron a un espacio que era así...” (Claudio - C.E.I.P).

“...Porque lo que tiene la Coordinadora es que, para Fogoneros al menos, es un espacio de coordinación de lucha y política pero hasta ahí no más, requiere acuerdos básicos e ideológicos pero después hay una diversidad fuerte. Pese a eso hubo ya dos escisiones...” (Raúl - Fogoneros).

Por otra parte, desde el año 2007, se incorporan al espacio más organizaciones, como el Bachillerato de Fiorito, el Bachillerato La Dignidad, los bachilleratos del F.P.D.S. y el Bachillerato Rodolfo Walsh. Éstas organizaciones señalan que al momento de integrarse a la Coordinadora, transitaban un momento de conformación, que les demandaba la atención prácticamente exclusiva en tareas de organización interna, sin poder saldar en profundidad en sus espacios los debates que se mantenían en la Coordinadora:

“...Teníamos que aprender, primero a organizarnos internamente, que era un quilombo, porque

era el primer bachillerato que abría el movimiento, no teníamos experiencia en ese sentido y... Bueno, durante los primeros tres años es un proceso de organización muy fuerte porque cuando termina 1er. Año tenés que empezar a organizar 2do. cuando termina 2do tenés que empezar a organizar que pasa con 3ro. Entonces los primeros tres años es mas complicado para ponerse a pensar en una política hacia fuera y había bachilleratos que estaban atravesando otro proceso que era el de organización interna. Nosotros empezábamos a discutir igualmente, porque nos parecía re importante ese espacio, siempre en la necesidad de la articulación, siempre esa fue una prioridad para nosotros, de hecho incluso cuando nos fuimos de la Coordinadora, no era que no nos importaba el espacio de coordinación, todo lo contrario..."(Florencia - Bachillerato La Dignidad).

Al ir regularizando su funcionamiento, comenzaron a dimensionar las implicancias de las definiciones sostenidas en aquel espacio, y las consecuencias y resonancias que ellas tenían en sus proyectos políticos pedagógicos. En éste sentido, plantean que sus experiencias requerían de la Coordinadora un espacio de articulación que contenga, además de las demandas reivindicativas, los debates políticos en torno a la educación popular, y articulaciones con más sectores y experiencias educativas de este tipo. Señalan que al tratarse de un espacio que coordina únicamente la experiencia de los bachilleratos, resultó insuficiente para contener y articular las necesidades de sus proyectos:

"...Lo que pasaba en la Coordinadora era que habían muchos bachilleratos nuevos, había como una disparidad de procesos porque habían bachilleratos que estaban funcionando hacia 6 años; habían organizaciones que venían impulsando esos bachilleratos hacia un montón de tiempo, ya tenían definiciones tomadas sobre un montón de cuestiones, y habían otros bachilleratos que hacia muy poco que empezábamos y que fue justo en un contexto en donde se querían acelerar determinadas cuestiones, sobre cosas que algunos bachilleratos no llegamos a terminar de discutir ni teníamos una posición saldada. Lo que estábamos todos los bachilleratos de acuerdo en el espacio de coordinación tenía que ver con la oficialización, el reconocimiento de títulos..." (Florencia - Bachillerato La Dignidad).

"... Y yo creo que una de las cosas que nunca quedó muy clara, y que en definitiva fue un problema que se vino arrastrando hasta el día de hoy, que pasa todavía en la Coordinadora, que es: ¿cuál es el nivel de coordinación que se tiene entre los bachilleratos? Habían dos posturas: por un lado aquellos que propugnaban que la coordinación era sólo de espacios educativos ¿no? Los espacios educativos de las organizaciones sociales; y otros que planteaban un acuerdo mucho más fuerte en términos políticos entre las organizaciones. Y esto que a simple vista parece una diferencia boluda, en términos políticos es sustancial porque implicaba hacer

declaraciones conjuntas, las acciones conjuntas, reivindicaciones conjuntas, por lo cual, la disputa estaba entre si éramos una coordinadora reivindicativa o, una coordinadora política, digo, que va mucho más allá de las demandas de los bachilleratos. Y esto en un principio fue una discusión que no, digamos, que se vino llevando, bastante tiempo, pero después, con muchas cosas que fueron pasando a nivel nacional incluso, fue generando ciertos resquemores y rupturas(...) una de las principales debilidades que tiene la Coordinadora es que es solamente de bachilleratos. Cuando vos te planteás como una coordinación sólo de bachilleratos lo que hacés es aislarlo de un montón de otros espacios que también están discutiendo proyectos educativos y también están discutiendo educación popular y que no cortan ni pinchan con nosotros. Algunos proyectos más informales, otros más formales, pero lo cierto es que se están discutiendo espacios de educación popular más allá de los bachilleratos populares. Entonces ¿qué pasa? Pasan un montón de cosas que a vos te pasan por el costado completamente.”(Mariano - Tierra y Libertad).

Cabe destacar, por otra parte, que las organizaciones mencionadas en el primer grupo, como también el F.P.D.S, comparten además otros espacios de coordinación política, como la C.O.M.P.A.:

“...Nosotros como CEIP formamos parte, bueno, somos uno de los fundadores, junto con el Frente de lo que es la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina, la COMPA, y somos ahí los que llevamos adelante el área educativa, junto con el Frente, Fogoneros y Los Troncos. Tenemos ahí un espacio en común de la COMPA.” (Raúl – C.E.I.P).

4.Conclusiones.

A lo largo de este trabajo hemos intentado esbozar un relevamiento de los procesos enmarcadores que atravesaron el primer espacio de coordinación del Movimiento de Bachilleratos Populares. Encontramos que a lo largo de este proceso se fueron delineando diferentes posiciones políticas estrechamente relacionadas a los proyectos políticos pedagógicos, que las diferentes organizaciones que lo componen pretenden impulsar; que demarcaron diferentes estrategias políticas de interpelación al Estado.

De este modo, si bien, desde un primer momento, la Coordinadora Interbachilleratos se constituye como un espacio de referencialidad y aglutinamiento para las demandas y propagación para las organizaciones que pretendían abrir espacios educativos a su interior, con su crecimiento comienzan a generarse tensiones que no pudieron seguir siendo contenidas en ese espacio, dando lugar a nuevas reconfiguraciones.

Es así que, los posicionamientos desarrollados en nuestro trabajo, se encuentran en una fuerte relación con el surgimiento de nuevos espacios de Coordinación, impulsados por las

organizaciones que transitaron la Coordinadora. En éste sentido, en la actualidad, además de la Coordinadora Interbachilleratos Populares, ha surgido la Red de Bachilleratos Populares, impulsada por el Bachillerato La Dignidad, entre otros; asimismo, se está gestando un espacio de coordinación de los bachilleratos del Oeste de la provincia de Buenos Aires, en el que el Bachillerato Rodolfo Walsh tiene una referencia importante. Los tres espacios tienen definiciones bien distintas sobre lo que entienden como educación popular, Estado y proyecto político pedagógico, dando cuenta de la diversidad y heterogeneidad que el Movimiento de Bachilleratos Populares contiene en su interior.

A pesar de estas diferencias, a partir de los testimonios relevados, podemos establecer que todos se reconocen como parte del Movimiento, referenciándose como compañeros con diversidad en sus posicionamientos ideológicos, compartiendo una visión de la función emancipatoria de la educación popular. A partir de esto, nos permitimos preguntar si es posible pensar que éstos procesos enmarcadores que inciden en las diferentes estrategias políticas implementadas por las organizaciones para interpelar al Estado, serían susceptibles de un reagrupamiento en una coyuntura desfavorable, que marque un retroceso en las conquistas logradas por éste Movimiento para el campo popular. O también, si por el contrario, las diferencias rastreadas continuarán profundizándose, orientándose a una sectorización de las organizaciones, que no posibilite el dialogo e intercambio entre las experiencias y por ende, debilitando los proyectos políticos pedagogicos que estos persiguen. En este sentido, esperamos que este trabajo contribuya a una reflexión crítica hacia el interior de las organizaciones que componen este Movimiento, que les permita repensar sus posiciones, acuerdos y estrategias tanto individuales como colectivas, al interior del campo popular .

Bibliografía.

- Di Marco, G. Palomino, H. (Comp.) (2004): Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina, Buenos Aires, UNSAM.
- Elizalde, R. Ampudia, M. (Comp.) (2008): Movimientos Sociales y Educación. Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina. Buenos libros.
- McAdam, D., J.D. McCarthy y M.N. Zald (eds.) (1999): Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Madrid: Istmo.
- Sverdlick, I. y Costas, P. (2007): Bachilleratos Populares en Empresas Recuperadas y Organizaciones Sociales en Buenos Aires. LPP Buenos Aires.

Normativa.

- Ley Nacional del Educación 26.206. Año: 2006.

- i Las organizaciones entrevistadas para esta ponencia fueron: Bachillerato Tierra y Libertad; Bachillerato Simón Rodríguez-Fogoneros; Bachillerato La Dignidad-M.T.R.; Bachillerato I.M.P.A.-C.E.I.P.